

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

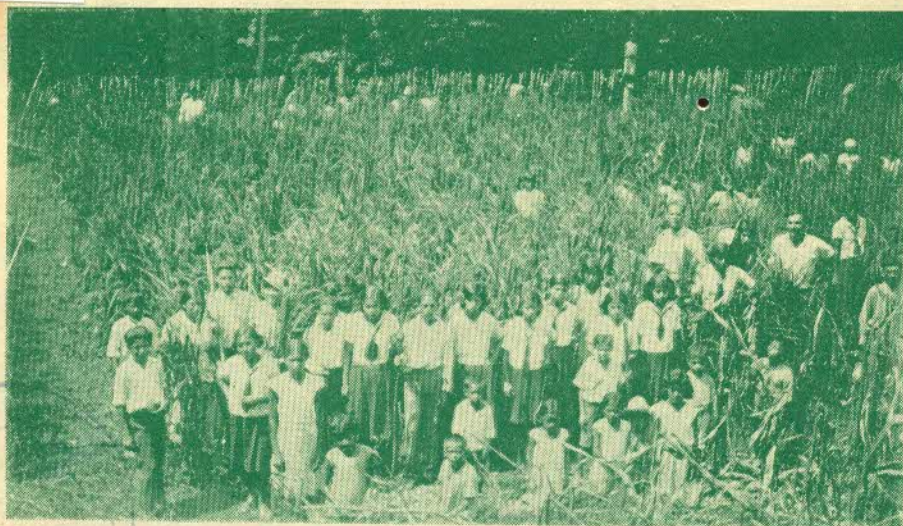
AMERICA CENTRAL

Año VI

9 de Agosto de 1936

No. 253

HCR
056
R454-rc



Nuestras Escuelas Rurales

Los escolares gozando de las delicias de nuestros campos.

GUARDA TU CORAZON

Guarda tu corazón con diligencia
porque de él para tí brota la vida;
y si en él la maldad tiene cabida,
envenenas por siempre tu existencia.

Guarda tu corazón con gran recelo:
es un campo fecundo donde crece
el bien o el mal: si éste aparece
descuájalo afanoso de tu suelo.

Guarda tu corazón con vigilancia;
vaso es que exhala perfumado aliento;
no lo dejes hollar de todo viento,
guárdale pura toda su fragancia.

Guarda tu corazón; es ciudadela
en cuyo derredor cruje el combate;
si no quieres que alguno la arrebate,
ármate de valor y de cautela.

Del corazón la entrada son tus ojos;
con doble precaución guarda esa puerta,
pues si la encuentra la malicia abierta
presto tu alma enlutarán despojos.

Cierra tu corazón al egoísmo:
ama decir la voz que dulce fluye;
limosna de ternura distribuye;
de ver a otro feliz, sólo tú mismo.

Guarda tu corazón de la tristeza;
la tristeza es carcoma de la vida,
y el brillo seca de la edad florida;
apártala de tí con entereza.

Abre tu corazón a la alegría;
que esta ave de dulcísimo gorgo
deje oír a tu amor y a tu deseo
muchas veces su arrullo cada día.

Guarda tu corazón noble y sincero,
y aprecia a quien sincero sea contigo;
vale más el reproche del amigo
que el elogio venal del lisonjero.

Guarda tu corazón; sé vigilante,
busca siempre en lo que ames la excelencia
y no dejes que lata con violencia
sino por lo que te honre y te levante.

Guarda tu corazón cual guarda el oro
la cripta del avaro, o el joyero
la piedra que labró con más esmero.
Guarda tu corazón: es tu tesoro.

Guarda tu corazón con diligencia
porque de él para tí brota la vida;
y si en él la maldad tiene cabida,
envenenas por siempre tu existencia.

J. Rafael Faria, Pbo.

LAS ABEJAS

Las abejas, antes de abandonar la colmena en busca de otra, se proveen por 5 días de miel, de la cual sacan la cera por medio de un procedimiento químico que sólo ellas conocen.

Una vez que han encontrado la nueva morada principian, sin demora, los panales, se proveen de própolis, especie de resina para calafatear las hendiduras que puedan haber, en su nueva colmena, fijan bien todo lo que oscila, barnizan todas las paredes, excluyen toda luz para poder trabajar con más recogimiento sin distracciones. Una vez que todo se halla a punto, principian el trabajo para la fabricación de la miel ¡qué de cosas podemos aprender de este maravilloso animalito! Aunque no fuera más, deberíamos aprender la limpieza y el orden, en nuestras personas y en nuestras casas. Sólo con esto nos libraríamos del peligro del contagio del exantemático.



REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 9 de Agosto 1936

Suscripción mensual

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Por desquiciar los fundamentos del matrimonio, el Sr. Presidente de la República veta un decreto del Congreso

En nuestros tiempos modernos y con apariencias de sentimentalismos, se presentan leyes, se toleran ciertas costumbres, que en el fondo socavan la base principal de la sociedad que es el hogar.

Una sociedad bien organizada tiene que respetar la santidad del hogar y procurar por todos los medios posibles que el hogar no sufra en sus bases, pues de lo contrario vendría a convertirse nuestra sociedad en una serie de tolerancias que son un conjunto de inmoralidades que socavan los legítimos derechos de quienes se unieron y juraron no sólo ante Dios, sino ante la sociedad, formar un hogar honorable y ser los protectores legítimos de sus hijos, formarlos, educarlos y hacerlos ciudadanos útiles a la Patria.

En nuestro país se protege a los niños en toda forma y de ello debemos sentirnos orgullosos los costarricenses. Y nunca se hará demasiado por salvar a nuestros niños no sólo del hambre sino de la miseria espiritual.

Nos decía una señora nicaragüense, no hay ciudad como San José, es el ideal para vivir la gente pobre; vea mi señora, aquí se atiende a la madre desde antes de nacer el niño, éste viene con todas las atenciones en la maternidad y sale hasta con ropita para su hijito. Si no tiene leche, se le da alimento a la madre en La Gota de Leche para que pueda darle leche materna a su hijo; si no se consigue que la madre lo alimente, le dan leche pasteurizada hasta que el niño esté en condiciones de recibir otro alimento. Después, en el Asilo de la Infancia puede dejarse al hijo para ir a trabajar, allí se lo cuidan con cariño y puede la madre estar tranquila mientras gana el pan de cada día. A los siete años va a la escuela, le dan los útiles escolares y hay maestras tan buenas que les proporcionan ropa viejita a los niños pobres; almuerzan y comen en la cocina

escolar; en el Colegio de Sión hasta les dan aceite de bacalao a los niños débiles. Ya ve mi señora que nos ayudan mucho a criar a nuestros hijos en este país; salen de la escuela a los doce años, crecidos y los puede poner una a trabajar.

Nosotros aplaudimos de todo corazón todo lo que se haga en favor de nuestros niños y deseamos que se dicten nuevas leyes y se hagan cumplir todas las que tenemos en pro de la niñez, pero jamás estaremos de acuerdo en que se menoscabe la santidad de la familia y es por ello que aplaudimos la actitud del señor Presidente de la República al vetar la ley que el Congreso emitió sobre la obligación del varón de dar pensión alimenticia a sus hijos adulterinos.

¿Que garantía podría tener la esposa para su hogar cuando las leyes apoyan tácitamente la actitud del marido que no es fiel obligándolo a dar alimentación a los hijos adulterinos? Si el marido carece de recursos se vería obligado a quitarle el pan a sus hijos legítimos. Y si es acaudalado bien puede hacerlo sin menoscabo de los hijos legítimos, pero es una inmoralidad y mal ejemplo para que los hijos sigan el mismo camino que su padre, dando hijos sin hogar que es la peor de las calamidades y la fuente de tanto hijo desamparado que fatalmente tienen que ir al Reformatorio, cuando nó, a la Penitenciaría y a San Lucas.

Es muy triste pensar en los hijos sin padre, algunas veces tienen la dicha de tener una madre inteligente y bien preparada, la que luchará hasta el sacrificio para salir airosa de la difícil situación en que la dejó su marido y hemos visto casos verdaderamente heroicos, pero esto no es la generalidad y es por ello que la ley debe proteger al hogar legítimamente constituido.

Hoy día, en diferentes formas, se dictan leyes al parecer muy caritativas, pero que en el fondo van directamente contra la familia y es por ello

que el legislador debe estar alerta para no dejarse engañar por los ultra-modernistas. Un hogar cristiano debe respetarse, debe rodeársele de todo prestigio, que los esposos sientan el apoyo de las leyes y la consideración de la sociedad. Si todos sintieran veneración por la santidad del hogar, si consideraran que no hay nada más sagrado que la familia, si todos los hijos crecieran en ese ambiente de corrección y honradez de sus padres, esos hijos sentirían la felicidad que da el hogar y jamás pensarían en dar hijos naturales.

Los hijos naturales no tienen la culpa de las faltas de sus padres, y es una injusticia la que se comete considerándolos con menosprecio, pero deben pensar que mayor injusticia cometieron sus padres con la esposa legítima que no cometió falta alguna y sí confió en su marido. Los hijos ilegítimos lo que deben hacer y es lo que han hecho muchos grandes hombres, es borrar con su buena conducta, con sus esfuerzos la conducta vituperable de sus padres. Y dichosamente que en Costa Rica no es obstáculo para el hijo natural llegar a los más altos puestos y ejercer las más altas profesiones. •

Lo que sí debiera hacer nuestra sociedad es hacer sanción con aquellos que no respetan la santidad del hogar, no considerarlos como miem-

bros respetables, que sientan el desprecio de las personas de consideración, que comprendan que su conducta no es apoyada por ninguna persona de buenas costumbres. Así tendrían más cuidado de no cometer faltas que una sociedad muy estricta no sancionará jamás.

Lo que sí debe perseguirse es a los hombres que dejan hijos sin formar un hogar y que luego abandonan, sin siquiera cuidarse de su alimento, quedando la mujer con la carga de aquel hijo. Es una vergüenza que hombres solteros, estén dando hijos naturales y no se cuiden de alimentarlos. Debiera obligarse a casar a esos solteros sin conciencia y si no cumplen que vayan a San Lucas. Si se fuera bien exigente con esos hombres sin conciencia, no habría tanta chiquilla desgraciada, ni tanto hijo natural. El que causa el deshonor de una niña, que vaya a presidio, que el dinero no sea el arreglo de la falta de honorabilidad.

Dichosos los países donde no se oye hablar de todas estas irregularidades y donde el tanto por ciento de hijos naturales es casi nulo. Debemos trabajar como se está trabajando contra la mortalidad infantil, para luchar contra la inmoralidad de los padres y obligarlos a que legalicen sus vidas para que los hijos crezcan sanos de cuerpo y alma y protegidos por el techo de un hogar santo.

Para mis hijas, las Universitarias de la Casa Milagrosa, y en ellas para todas las de la Institución

Jesús: ¡La gracia del Espíritu Santo sea con vuestras mercedes!

Espantádome he harto, que vuestras mercedes pidan consejo a una pobre como yo, ¡oh!, váleme Dios, que si no fuera el amor que dicen me tienen, no entendería yo esto, que mujeres de letras, y hartas, como son vuestras mercedes, se fien así de quien no las tiene ni en un punto siquiera.

Más, en fin, ya que no letras, tendré sobre vuestras mercedes, la experiencia de lo que ha pasado por mi ánima y lo que he visto en otras, y si con ello puedo ayudar a atajar algún mal en las de vuestras mercedes, el Señor será servido y mis hijas mejoradas por El.

Al verlas en tanta baraunda de peligros, y riesgos, como ahora hay por el mundo, pienso en lo avisadas que tendrán que andar vuestras mer-

cedes, pues son las arteras las asechanzas del demonio que me espanto de ver cómo salen mis hijas tan bien libradas, como me dicen, que son harto buenas las noticias que me dan de vuestras mercedes.

Quisiera, antes de pasar más adelante, decir a vuestras mercedes, que aprendan en esta pobre y no echen por tierra lo bueno que tuvieren, sino que con gran determinación lo perfeccionen, pues a la postre pesa harto no haber hecho caso del buen natural que el Señor nos dió, como me acaeció a mí "pasando de esta edad que comencé a entender las gracias de naturaleza que el Señor me había dado, que según decían, eran muchas, cuando por ellas le había de dar gracias, de todas me comencé a ayudar para ofenderle".

Lejos de vuestras mercedes esas vanidades que ahora se usan por el mundo, que son harto daño-

sas, hijas, aunque no les parecieren y no hagan caso de cosas que el demonio les ponía como que no es pecado, que en ello no hay nada malo u así, miren que en esta edad todo es peligroso y de ella tengo gran experiencia pues yo también en esta época que digo de mi vida "comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien con mucho cuidado de manos y cabellos y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí. Díerame mucho curiosidad de limpieza demasiada y cosa que me parecían a mí no eran ningún pecado, muchos años; ahora veo cuán malo debía ser".

Tengan cuenta con las personas que tratan, que en esto hay grandes peligros, pues es tal nuestro natural que antes se va a lo peor que a lo mejor.

No se fíen de maestros, que aunque sean muy letrados en cosas de acá abajo, no tengan temor de Dios, pues sin él, no tiene el entendimiento verdadero señorío, porque no están en la verdad y antes les dañarán y mucho, sus enseñanzas, pues ciencia que se osa apartar, del que es Señor de las ciencias, no comprendo yo que ciencia pueda ser sino grandísimo disparate.

Huyan como de la peste de lecturas vanas, no digo ya peligrosas, miren que en esto va mucho pues aunque sólo les dañase en la pérdida del

tiempo, no era poco y así es seguro les dañará en algo más.

Tengan a sus superiores en lugar de Dios, que a El representan, hijas, pídanles consejo en sus determinaciones y juzguen siempre sus actos con caridad, pues a veces, lo que a vuestras mercedes les parezca desatino, será harto buena cosa y seguro que para bien de vuestras mercedes y de la gloria de Dios.

Ya sé que son muy devotas de Nuestra Señora y ello me contenta en extremo, no la dejen, hijas, que es Madre que nunca falta y conocidamente las libraré de muchos males.

No se engañen vuestras mercedes con las cosas de acá, que acaban presto y el alegría de los años mozos se las hará ver cómo duraderas; miren que no hay vida sin cruz y si ésta no se lleva con amor, aquella se hace insufridera.

Harto pesada me he puesto y en alargarme he tenido en extremo, pero en la disimulación de mis hijas confío y así estoy cierta me han de perdonar.

A todas mis encomiendas y no se olviden de suplicar a Su Majestad tenga misericordia de mí. Son hoy a 1 de mayo del mes de la Virgen cuyo hábito traigo aunque indinamente.

De vuestras mercedes indina sierva y madre,

Teresa de Jesús

PIO X

Invitada por nuestro estimable director para escoger un tema sobre el cual diga algunas palabras, he creído conveniente decir algo sobre el actual Pontífice Pío XI llamado el Papa de las misiones y de la acción católica.

Allí tras esas columnas oscuras que sostienen la mole gigantesca de San Pedro está el Vaticano. Y prisionero de una verdad amorosa, está allí el representante de Cristo, el que es su Vicario, con poderes inmensos, y cuya sombra augusta se perfila tantas veces sobre aquellas paredes inmortalizadas por el pincel de Rafael y Miguel Angel. Allí ante la lámpara eterna que alumbró con dulzura el reposo de Pedro, se postra muchas veces ese anciano venerable, y su hábito blanco, es como una estrella bienhechora en las sombras del vasto templo.

Pío XII Gran Papa y gran figura ante quien se postró el mundo conmovido e implora en estos difíciles tiempos su bendición santa de consuelo. Un clamor de angustia se eleva hasta el anciano bondadoso que sucede a Pedro demandando luz y misericordia. De todas partes, de los congresos de los códigos, de las escuelas, de los hogares se procuró, con ceguera sectaria expulsar el nombre del Rey Eterno; de Cristo, de Jesús, que con mano abundosa esparció el bien y la alegría verdadera: pero el mundo no ha mejorado todo está peor: y las falsas doctrinas de falsos profetas que pretendieron reemplazar a Cristo y a su Vicario no han logrado sino traer al mundo desolación y oprobio. El mundo es un caos: y en medio de abatimiento tanto los ojos suplicantes de los cristianos vuelven al Vicario

de Cristo, al Papa enérgico aunque bondadoso: porque Pío XI es inmenso en la historia de la Iglesia. El con comprensión de los tiempos, con mirada amplísima y llena de generosidad, supo arreglar la vieja cuestión romana que mantenía al gobierno italiano en pugna con el Vaticano. Y Pío XI sonrió bondadosamente, empuñó con su diestra venerable la pluma y firmó el convenio de San Juan de Letrán por el cual la Iglesia, siempre maternal y misericordiosa, tendía un velo denso sobre el pasado y perdonaba!

Y hemos visto también al Papa santo e ilustrado brindar todo su apostólico apoyo a la obra hermosa de las misiones, que ha llevado por todas partes la buena nueva y han hecho pronunciar con amor el nombre de Jesús a criaturas, que antes yacían en la abyección y en las som-

bras de la muerte. Aquel sublime mandato: **"Id por todo el mundo y predicad el evangelio"**, ha encontrado en Pío XI el más hermoso y solícito mensajero para atenderlo: el venerable anciano envía a sus hijos misioneros de todas las órdenes, y su mirada amorosa y vigilante les sigue los pasos por las arenas candentes del Africa, las llanuras hostiles del Asia, por las selvas peligrosas de América y Oceanía. Y en todas partes el signo glorioso de la cruz, que es signo vencedor, brilla con bellos fulgores, y en la tierra del anciano Papa hay también un reflejo de esa luz gloriosa que emana de Jesucristo, fuente de todo bien y supremo ideal de los pueblos y de los hombres.

He dicho.

Angélica Quirós de Thompson

Carne sagrada

POR MARIA NELIDA OCAMPO

Es sagrada la carne de nuestros hijos. Maltratarla es ir contra todas las leyes divinas y humanas. Quien pega a la carne de su carne para enseñarle a andar rectamente en la vida, no hace más que infiltrarle las reservas negativas que alguna vez han de torcer el curso de la existencia. No es precisamente con estos métodos como se abre el entendimiento de los que serán hombres y mujeres del mañana.

Esos seres que se han criado y desarrollado bajo la amenaza del azote, del castigo brutal, se han hecho cobardes, desconfiados, indecisos, vacilantes en todas las circunstancias en que deben actuar. Desde niños, desde muy pequeños, se les dió a entender que hay algo que martiriza la carne y arranca lágrimas de impotencia y de dolor, y nunca jamás olvidarán esas enseñanzas que entraron con sangre, porque si cuando niños estaban los padres, cuando hombres estarán otras fuerzas superiores, brutales e inicuas, capaces de imponerse al rozamiento y a la dulzura.

La inteligencia se embota, las facultades creadoras se secan en sus mismas fuentes, las causas generadoras de la alegría y de la satisfacción de ser y de vivir se atrofian, los horizontes se cierran bajo la presión de la negra válvula del miedo, y la propia personalidad desaparece, porque se tiene la errónea conciencia de que nada

puede haber superior en fuerza y poder a aquello que hace rugir de dolor y hace castañetear los dientes en la desesperada y temida proximidad de la muerte.

En el alma de los niños se graban tan hondamente las impresiones recibidas que, por muchos años que pasen, y por larga y tumultuosa que sea la vida, jamás se olvidan. ¿Cómo hemos de permitir que esas huellas sean de dolor, de rabia, de impotencia? Es lo mismo que si sembráramos en una tierra virgen y de promesas fecundas las inservibles semillas de los espinales. No podremos recoger de esas almas más que los frutos de la claudicación y de la mentira.

Enseñemos a nuestros niños el conocimiento de la verdad y del bien; enseñémosles cómo deben hacer para cumplir con el deber, para quedar bien con Dios, y con sus semejantes, para que sean un factor de progreso en la vida de la colectividad, enseñémosles todo eso, pero no bajo el imperio de la tortura corporal, sino mediante la persuasión, el ejemplo, la bondad, el consejo sano, el antecedente ilustrativo y todos aquellos factores que nunca pueden ser considerados motivo de desequilibrio físico o moral.

El dolor del castigo material pasa, es verdad, pero lo que nunca se borra es el renunciamiento paulatino que el espíritu va haciendo de sus más

A H O R A

*¡éste es
el regalo
chic!*

CRISTALERIA

**fina- bella, artísticamente trabajada.
En diversidad de estilos y colores.
Lo más moderno. Lo más bonito.**



Almacén **KOBERG**

preciosas cualidades de rebeldía y dignidad. Es difícil que nazca el hombre pusilánime, ya que por lo general lo forjan los castigos corporales. Todos venimos al mundo dotados de la sana energía del valor, de la altivez y del sano amor propio, pero si en los años de nuestra infancia somos golpeados brutalmente, esos tesoros espirituales dejan de existir, para ser reemplazados por otros, por los sentimientos negativos, que hacen del ser humano una cosa con vida, pero sin alma.

Enseñar, inculcar todas las virtudes que recomiendan el buen sentido y la honestidad, no es trabajo que cuesta mucho llevar a cabo, sobre todo si se siente amor por los hijos y se espera hacer de ellos hombres y mujeres de bien y de

provecho; no cuesta mucho, ya que si se predica con el ejemplo, el sólo hecho de vivir con probidad es suficiente para cumplir con nuestro deber. Desde luego que hay casos y casos. Hay circunstancias en que a los niños no les basta con ver para aprender y seguir las mismas normas de vida, y hasta se hace necesario el rigor; más es precisamente esta palabra la que muchos padres confunden en su más sagrado sentido: creen que el rigor consiste en pegar y pegar, hasta que ceda, por el miedo, la obstinación del pequeño. ¡No! Ese rigor consiste en la inflexibilidad de nuestra conducta; hacerles ver que una cosa no es así, y sostenerlo hasta que no se convenzaan.

Fue un milagro

El cuatro de junio pasado adquirí el compromiso de efectuar al siguiente día un viaje en motor-citar, que saldría de San José en las primeras horas de la mañana rumbo a Puntarenas y Esparta, con el fin de regresar a la capital en las horas de la tarde.

Muchos años hace, que en cumplimiento de deberes profesionales me sirvo de los motores; al extremo de haber llegado a familiarizarme con su servicio y a tener perfecta confianza en los mismos.

Ese jueves cuatro de junio estaba sumamente nervioso. No podía alejar de mi imaginación el recuerdo de varios amigos inolvidables, muertos en diversos accidentes, y su memoria acongojaba mi ánimo en forma tal que tres o cuatro veces estuve con el auditor del teléfono en la mano, listo para cancelar el servicio pedido y realizar

el viaje en aeroplano o en tren. Una voz interior presagiaba el peligro, y en vano trataba de desechar el presentimiento obsesionante que me embargaba y que de haber sido atendido por mí, me habría librado del sufrimiento experimentado por tantos días y del serio accidente en que estuve al borde de perder la vida.

Llegué a mi casa a las diez de la noche y como mi congoja inexplicable persistía tomé la resolución de telegrafiar a las personas por quienes era esperado excusándome con cualquier motivo, habiendo desistido ya de emprender el mencionado viaje.

Volví a salir y al pasar frente a la Catedral observé que la capilla del Sagnario estaba iluminada. Velaban al Santísimo Sacramento y sin darme bien cuenta del sentimiento que me guiaba, penetré en el Santuario, donde permanecí al-

go más de una hora sin poder orar como lo hubiera deseado. Sólo recuerdo el fervor con que solicité tranquilidad para mi espíritu angustiado, implorando la augusta protección divina.

El viernes cinco de junio, viernes dedicado a Jesús de Nazareth salí en el motor 30 con dirección a Esparta.

Dicho motor recién reparado, estaba mal centrado y sólo necesitó un pretexto cualquiera para saltar de la vía, caer en un zanjón, frente a la inmensa profundidad del río Grande de Tárcoles y convertirse en un puñado de escombros. Bendita hora en que un incendio no nos trasformó en un montón de cenizas! Mis compañeros, el Lic. don Everardo Gómez Rojas, el motorista Sr. Boschini y su ayudante el señor Castro estaban ilesos. Yo, prensado bajo el motor, tenía fracturado el húmero izquierdo en la cabeza; el omoplato y la clavícula del mismo lado también habían sufrido fuertes golpes. Los riñones parecían

salidos de su sitio; la columna vertebral me causaba un dolor intolerable, y el resto del cuerpo, sin excepción de lugar indicaba golpes de más o menos consideración.

Seis semanas han pasado. El omoplato y la clavícula han vuelto a su sitio; el húmero tendrá que sufrir una cuidadosa reparación próximamente; y ante el providencial milagro que salvó mi vida, sólo me queda pedir públicamente al Señor Misericordioso que me ha salvado, que se digne terminar generosamente su obra y me conceda el restablecimiento total en breve tiempo.

Todo lo ocurrido, tiene viso de milagro; ofrecí darlo a conocer al público, y hoy cumplo mi promesa haciendo votos por el eterno descanso de los amigos cuyo recuerdo, en forma de presagio tanto me atormentó el 4 de junio de 1936.

Santiago Durán Escalante

Julio 11 de 1936.

La Casulla

La casulla proviene de la penula capa que usaban los antiguos que era una especie de manto o capote con un agujero central por el cual entraba la cabeza. En Roma lo usaban los soldados especialmente para viaje. Una ley la prescribió a los senadores romanos para los días de semana, dejando la toga para los festivos. En el siglo III era ya una vestidura litúrgica. En el siglo V se representa con ella a San Ambrosio en la Iglesia de San Sátiro en Milán.

Hasta el siglo VII por lo menos servía de casulla para ambos usos, profano y sagrado, si bien ya en el IV Concilio de Toledo, celebrado en 633 se dice que al reponer a un sacerdote se le entregue la casulla. Corresponde según algunos a la túnica, color de jacinto que llevaba el Sumo Sacerdote. La forma primitiva era de capote o campana que cubría todo el cuerpo. Para celebrar los divinos oficios era algo embarazosa y por eso se levantaba y recogía de los lados; después se abrió por ambas partes para dejar libres los brazos. En el siglo XV se abrió hasta llegar poco a poco a la forma actual.

Recuerdo de la antigua casulla es la ceremonia de alzar el ayudante la fimbria de la casulla del

sacerdote cuando éste tiene que incensar, elevar las sagradas especies etc., lo que antiguamente no se podía hacer con comodidad sino levantando la casulla.

Los liturgistas y escritores ven en la casulla el símbolo de la caridad que cubre y suple todas las virtudes; y conforme a este significado son las palabras que el Obispo dice al sacerdote cuando en la ordenación le impone la casulla: "Toma esta vestidura sacerdotal por la que significa la caridad; pues Dios es poderoso para aumentar en tí la caridad y hacer una obra perfecta". Y añade al desplegarla sobre sus hombros: "El Señor te vista con el ornato de la inocencia".

El sacerdote al vestirse la casulla dice: "Señor, tú que dijiste: Mi yugo es suave y mi carga ligera, haz que yo pueda llevar éste de tal modo que consiga tu gracia".

Significa también la casulla aquella vestidura nupcial que Dios ha de dar en el cielo a los fieles cumplidores de su ley y de sus divinos mandamientos.

Tomado de Cicera Prat. (Razón de la liturgia Católica.

NOVELA

(Continúa)

Silda no oía a Vicenta, y si la oía se encogía de hombros. Como siempre, hacía lo que le daba la gana. Don Prudencio estaba en cambio, encantado de tener allí la dulce compañía de su hija. Las obras requerían su presencia en la fábrica y era para él una delicia que la muchacha estuviese en "Villa Casilda".

Algunos días después de firmarse las escrituras, cuando ya se habían ido de Queral Piedita Hinojosa y Alfonso, Silda pensó que la Marquesa estaba muy sola y que quizá se alegrase de que la visitaran. Cogió su cochecito y se fue con doña Luisa. La Marquesa se alegró sinceramente al verla. No se habían visto desde el día del funeral. No estaba sola la señora. Silda pudo darse cuenta de que, arruinada y todo, su grandeza sobrevivía y continuaba siendo la reina de Queral. No todos saben serlo. Tres o cuatro señoras muy respetables la rodearon hasta que el primer toque del Vía Crucis — estaban en Cuaresma — las hizo levantarse. Silda pensó que la Marquesa querría ir también y se levantó igualmente; pero la señora dijo que se encontraba demasiado resfriada para salir y que rezaría los Pasos en el oratorio ante un Cristo enriquecido por Su Santidad con las indulgencias del Vía Crucis.

—Quédese usted, Silda. Si quiere, lo rezaremos juntas.

Silda se quedó y con doña Luisa, la Marquesa y las dos criadas, rezaron los Pasos. Como el oratorio tenía poca luz, a la Marquesa se le cansaba la vista y Silda tuvo que acabar la lectura de las estaciones. Desde que estuvo en el Colegio, no había vuelto a hacerlas. Después, tomaron el té en el saloncito de la Marquesa. Encima de la chimenea, aparecía una "foto" muy reciente de Alfonso, con el uniforme de aviación y era algo superior a su voluntad aquello que obligaba a Silda a tener clavados los ojos en la cara joven y los ojos alegres del mozo; como también fue algo espontáneo y súbito, aquella pregunta:

—¿Qué sabe usted del Marqués?

—Bien, está bien... Continúa en Cuatro Vientos. Ahora está muy ocupado probando unos aparatos nuevos que han recibido de Italia; pero dice que cualquier domingo vendrá volando.

Silda no hizo comentarios. "Vendrá volando". Claro. Ahora ya no tenía el "Buggatti..." ¡Pobre muchacho! Silda admiraba aquella entereza tan digna con que soportaba su pobreza. Igual que la Marquesa. Actualmente aún parecía más señora que cuando se la sabía rodeada del fausto de la fortuna. Habría que hacerle comprender a Vicenta que, decididamente, existían cosas que no se compraban con dinero; algo que al perder la riqueza, subsistía; algo no cotizabile nunca: aquella fuerza espiritual cuyo valor y cuya grandeza experimentaba Silda sintiéndose penetrada de admiración y respeto.

Cordialmente, al despedirse, la Marquesa dijo a Silda:

—Le agradezco mucho que haya venido; vuelva con frecuencia si no la sirve de molestia...

—¿No será fastidiosa para usted esa asiduidad?

—No, hija mía, de ninguna manera... muy al contrario. Usted me recuerda a una de mis hijas, que tendría su misma edad, y, por añadidura, yo me siento particularmente atraída hacia las chicas. El contacto con la juventud parece como si me quitara años. Usted será quien, acaso, se aburra con una vieja... y en esta casona que parece un panteón.

—No. El Palacio me gusta... ¡enormemente! No lo sabe usted bien. Siempre, desde pequeña, ha ejercido en mi ánimo una especial sugestión... Lo miraba desde "Villa Casilda" y me parecía uno de esos palacios de encantamiento que hacen la dicha de los niños, donde viven princesas que duermen cien años y dragones que velan su sueño... Ya ve usted, las tonterías de las chiquillas. Después... Bueno; después, la grandeza histórica que se mastica por decir-

lo así, desde que se atraviesa su portalado, me ha dominado, me ha sobrecogido... Será delicioso y encantador para mí, poder vivir de cerca las gestas heroicas que dicen trofeos, armaduras, blasones y leyendas... Y el mayor encanto, la mayor delicia... estar con usted un rato, señora.

Silda habló de tirón, con una vehemencia que dió a la dama buena cuenta de su sinceridad. Un poco emocionada — se había quedado muy propensa a la emoción después de la desgracia reciente — estrechó la mano de la muchacha.

—Hasta pronto, entonces.

—Sí, hasta cualquier día.

Vicenta creyó que en esta cordialidad de la Marquesa, había el interés egoísta de todo un plan de cálculo: el de atrapar a Silda para poder apuntalarse a costa de los dineros de don Prudencio. Era muy natural que Vicenta pensara así: aquello estaba dentro de sus concepciones mezquinas; pero en realidad, a la Marquesa no se le había ocurrido la idea de que su hijo pudiera encontrar una solución a la incógnita de su pobreza en un matrimonio con aquella muchacha a quien había rechazado cuando era inmensamente rico. Sencillamente, la Marquesa estaba agradecida al padre y a la hija por la delicadeza con que habían sabido arreglar las cosas; les habían evitado el bochorno de sacar a pública subasta, hoy una, mañana otra, sus haciendas y sus heredades, sin ruido; sin casi advertirlo la gente, las deudas habían quedado saldadas, canceladas las hipotecas, abonados o endosados los pagarés... La discreción de don Prudencio llegó a extremos insospechados. Algunos de los arrendadores de las haciendas de los Queral ignoraban aún, al mes de firmadas las escrituras, que habían cambiado de dueño. A esto contribuyó mucho la circunstancia de haber mantenido a Reig en su puesto. Luego, sin herir su orgullo, don Prudencio les había favorecido con hidalga largueza al hacer valorar las propiedades en su verdadero precio.

—Yo no he de abusar de las circunstancias — había declarado con su honradez comercial, que era la base de su crédito y de

su fortuna. — A cada cual lo suyo; lo que sea justo.

Esto permitió a Alfonso, conservar muebles, objetos de arte, cruces, cuadros, tapices... toda aquella riqueza familiar de más valor espiritual que económico a pesar de ser éste considerable, respetable y crecido, y al cual tenía tanto apego su madre. De no ser por la generosidad de don Prudencio, preciso fuera haber echado mano de tan valioso caudal para acabar de satisfacer algunos intereses atrasados. Más aún: don Prudencio había tenido la delicadeza de hacer saber a la Marquesa y a su hijo que todo cuanto se encerraba en el Puig, en el pabellón de caza y en las otras viviendas del campo, estaba a su disposición para retirar cuanto en ellas hubiese que pudiera ser querido por ellos en calidad de recuerdo, fuese cual fuese su valor material.

Aunque Alfonso había declinado esta cortés invitación, su madre y él no dejaron por eso de apreciarla en su justo valor. Aparte de todo lo dicho, la Marquesa sentíase atraída hacia esta muchacha, que había manifestado tan viva predilección por su hijo, pues advertía, en el mismo carácter reservado, orgulloso y dominante de Silda Monllor cierta nota de nobleza y de selección que la daba a los ojos de María Ana una extraña dignidad entre la pléyade de muchachas ganosas de conquistar un marido, un nombre a fuerza de lagoterías y servilismos. Esta era más audaz en su altivez; quizás infatuada por sus riquezas, hecha a los éxitos fáciles, había creído que el acceso al nombre de Queral podía compararse. Es posible; pero así y todo, su valentía y su arrogancia, al dar el primer paso, eran simpáticas al corazón de la madre.

Silda menudeó las visitas, con desesperación de Vicenta que la veía en camino no sólo de casarse con el aviador, sino de encerrarse después a vivir con la suegra en aquel caserón antipático. ¡Qué lástima! ¡Una muchacha tan bien dotada, que podía ponerle la pata encima a todo el mundo, que podía casarse con quien le diera la gana y venir a emplearse tan mal!

A principios de abril, doña Luisa tuvo

que marcharse a Madrid para estar unos días con su hija, que esperaba dar a luz su tercer hijo. Vicenta quiso entonces acompañar a Silda al Palacio, pero ésta le dió la bofetada sin mano de no consentírsele. ¡A buena hora metía ella en la sociedad refinada y selecta de la Marquesa a una mujer tan vulgar y basta como Vicenta! Ni pensarlo.

La viuda se exasperó. Ni que los Queral fueran los propios reyes de Inglaterra. ¿Qué se había creído Silda que era aquella gente, arruinados, muertos de hambre, que iban a pescarla para engordar a costa del trabajo de don Prudencio? ¡Ahí verían de lo que hablaban Silda y la Marquesa que estorbaba Vicenta, vamos! No sería de cosa buena...

Silda se encogía de hombros y oía la catilinaria como quien oye llover; pero uno de tantos días, harta ya, echó el carro por el pedregal con un exabrupto.

—Oye, tía; te callas la boca o te planto en lo ancho de la calle. Tu obligación es la de un ama de llaves, ni más ni menos. Y ni a ti a ni a nadie le tolero yo que se meta en mis asuntos íntimos. ¿Has entendido?

Sí; Vicenta entendió perfectamente. Y como Silda muy capaz de despedirla sin andarse en contemplaciones, cerró el pico; pero guardando en su ánimo mezquino un rencor feroz a los Queral que, en su concepto, eran los que tenían la culpa de que a ella la tratase su sobrina con tan pocos miramientos.

Todas las tardes, Silda Monllor, se apeaba de su cochecito a la puerta del palacio de Queral. Charlaban; se enseñaban mutuamente una a otra puntos complicados de media que aplicaban a labores de lana para los pobres. Al contacto con el espíritu piadoso y amplio de María Ana, Silda se volvía más religiosa, sin darse cuenta. La Marquesa llegó a convencerse de que poseía magníficas cualidades que nadie se había preocupado de desarrollar y acusó a los que dirigieron su educación, cuando salió del colegio, de haber seguido con ella un régimen perjudicial de adulaciones y consentimientos, aunque siempre creyó que con tan buen fondo, Silda era susceptible de una reeducación fecunda. Tenía sobre todo, aquella franqueza llena de vehe-

mencia que ni el orgullo ni el hábito social lograron hacer desaparecer...

Silda, contando su vida a María Ana, la hizo comprender cómo las imprudencias y las hostilidades de Piedita Hinojosa y otras como ella, fueron las que agrieron su carácter y la hicieron recelosa obligándola a encerrarse en aquella distanciante soberbia y en aquella frialdad adusta. La Marquesa comprendió que había sido muy maltratada y estaba herida. Se aterró pensando lo que en aquellas circunstancias debió dolerle a Silda el desplante de Alfonso: una herida más, y muy amarga.

Ahora, María Ana, planteaba el dilema visto que Silda no se había mostrado resentida, ¿dónde estaba la causa de su indiferente masedumbre? ¿Era que su orgullo, formidable verdaderamente, la obligaba a disimular hasta el punto de que nadie pudiera creer que la humillación la había herido en lo vivo? ¿O era que el amor que sentía por Alfonso era bastante grande para hacérselo perdonar todo?

La Marquesa no podía resolver esta incógnita. El alma de Silda, transparente para otras cosas, era en este terreno completamente hermética. María Ana continuaba ignorando, pese a su recíproca intimidad, si la hija tuvo noticia del paso dado por su padre. Aunque Reig le afirmó varias veces que la idea partió de Silda, ella había llegado a dudarle últimamente. Y dando de barato que Silda fuera la autora de aquel paso, ¿qué era lo que pretendió al darlo? ¿El marquesado de Queral... o el amor de Alfonso? ¿La ambición, la vanidad pueril de llamarse marquesa de Queral, ella a quien algunos envidiosos conocían por el mote despectivo de "la Zapatera", o el ansia legítima y respetable de ser feliz con un muchacho que le gustaba?

Silda tenía rasgos muy simpáticos. Una tarde, la Marquesa la llevó con ella a visitar a sus pobres. Silda, que no había practicado nunca la caridad con verdadero espíritu cristiano, se sintió penetrada de profunda lástima ante las miserias y los padecimientos de los pobres, vistos de cerca; comprendió entonces, perfectamente, que a ella y a su

padre, que se contentaban con dar por mediación de un tercero, no les agradeciesen sus limosnas como a la marquesa de Queral. Y, sin embargo, la Marquesa daba menos, muchísimo menos; pero Silda comprendió el valor inmenso de aquellas palabras consoladoras, de aquel cariño que para los enfermos tenía, de aquellos besos sobre las frentes de los niños, de aquella solicitud y aquel interés... Los pobres tienen también su susceptibilidad y su orgullo y el cariño del que da, es lo único que logra atenuar la inevitable humillación de la dádiva.

Como María Ana se excusara graciosamente de dar poco en una casa donde había un viejecito impedido y una jovencita tuberculosa, alegando la sensible disminución de sus rentas, Silda, saltó impetuosamente:

—Permitame usted que yo lo ayude un poco...

Y, rápida, volcó en las manos de la Marquesa el contenido de su bolso de mallas de oro.

María Ana, camino del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, confesó con una humildad que pudo servir de lección a la orgullosa Silda y cuyo matiz no dejó escapar, efectivamente.

—Se lo agradezco a usted mucho Silda. Es quizá por lo único que siento la ruina: por mis pobres. ¡Es un dolor no poder darles lo mismo que antes! E! pensar en el Asilo, me destroza. Es fundación de una marquesa de Queral y entre sus bienhechores siempre fuimos nosotros los que suscribieron la cuota más alta. Hoy, precisamente, tendré que decirle a la Superiora que rebaje esa cuota hasta una cifra que va a dejarle helada.

—¡No! — exclamó súbitamente Silda.— No haga usted semejante cosa. ¿De qué comerían los pobrecitos viejos? Yo sé por José Miguel a cuanto asciende esa cuota y estoy dispuesta a pagarla. Después de todo es muy justo que los que poseemos las rentas, aceptemos con ellas las servidumbres.

—Pero, Silda; usted no puede hacer eso. Se trata de una cantidad mensual bastante crecida, y usted es una muchacha menor de edad que no puede comprometerse a una co-

sa así, sin contar con su padre.

—Papá no pondrá el menor obstáculo. ¿No sabe usted que soy una de esas terribles niñas mimadas a quienes no se niega ningún capricho? Los he tenido, mucho más locos y costosos que éste, y papá no ha abierto la boca para contradecirme. Eso sin contar con que casi no necesitaría decirselo si tuviera el temor de que no lo diera por bien acertado, pues tengo a mi disposición mucho más dinero del que puede gastar una muchacha. De todas maneras, papá lo sabrá, descuide usted; y estoy segurísima de que lo aceptará.

—Su padre de usted es una buenísima persona... — declaró la Marquesa sencillamente.

Vicenta se dió a todos los diablos cuando se enteró de todo esto; y se enteró porque tenía el feo hábito de escuchar detrás de las puertas, y sorprendió de esta guisa las confidencias del padre y de la hija. Lo peor que le podía ocurrir a Silda era embeatare; y camino de ello andaba si seguía frecuentando la compañía de la marquesa de Queral, que era una beata de tomo y lomo. Eso no entraba en los planes de Vicenta; ella había hecho educar a Silda en un plan de lujo, llevándola a colegios aristocráticos para que desde chiquita se rodease de buenas amistades que más tarde le abriesen las puertas de ese mundo dorado de sus sueños, en el cual, Vicenta, llegaba a tener la osadía de querer introducirse agarrada a las faldas de su sobrina. Para que ahora, cogiera el capricho de meterse de hoz y de coz en la iglesia a darse golpes de pecho y le diera por visitar los tugurios de todos los descamisados del pueblo recogiendo piojos y chinches. ¡Había para matarla!

En cambio, a don Prudencio le pareció bien. Le agradaba que Silda se aficionase a las prácticas serias de la vida y no se dejase arrastrar por la corriente de frivolidad en que perecen tantas almas dotadas de condiciones magníficas. También Rosario Valverde, a quien Silda había contado muchas cosas en una extensa carta, se alegró de que la muchacha evolucionase un poquito hacia el Bien y la Verdad.

(Continuará)

In Memoriam

Bien conocido es ya la forma trágica en que hace unos pocos días perdió la vida uno de los fundadores de Villa Quesada, y con tal motivo aprovecho la oportunidad para hacer la siguiente demostración de reconocimiento a los múltiples méritos del extinto benefactor de este lugar. Era él; nada menos que el popular Lupicio Quesada, quien nació en Palmares por el año mil ochocientos sesenta y seis, fué hijo de los distinguidos padres, don Joaquín Quesada y doña María Quesada. A la edad de 23 años contrajo matrimonio con la virtuosa señora doña Maclovía Rodríguez y de cuyo matrimonio nacieron los siguientes hijos; Guillermo, Alberto, Teodoro, Gustavo, Elena y María. Cinco años antes de su casamiento el señor Quesada en compañía de su padre y en el año 1885 hizo la primera excursión a las montañas de San Carlos, habiendo pasado por el lugar denominado actualmente Porvenir y de paso, explorado el sitio en donde está ubicada actualmente la población de Villa Quesada.

De sobra se comprenderá, cuántos sufrimientos y qué dificultades tuvieron que salvar aquellos titanes para lograr en aquellos remotos tiempos hacer la primera exploración de éstas vastas montañas, que lo eran a la zazón pobladas de tigres, culebras venenosas, ríos caudalosos y mil y tantas calamidades propias de la época.

El señor Quesada fué quien desempeñara en los primeros tiempos los puestos de Agente P. de Policía de los hoy distritos de éste cantón, Agua Zarcas, y Florencia. También hizo por largos años de posta entre Villa Quesada y Agua Zarcas. Fué don Lupicio indudablemente uno de los hombres más luchadores, pero la suerte le fué siempre adversa no habiéndole permitido en toda su larga y fatigada existencia, crear ningún capital que le permitiera vivir tranquilo sus años de vejez, y fué por eso que no obstante su avanzada edad lo veíamos viajar en busca de medios para subsistir, entre Naranjo, Villa Quesada y Peñas Blancas, lugar este último en donde su hijo Alberto posee una finca. Con su hijo Alberto trabajaba y compartía las vicisitudes de la vida y en uno de sus viajes a esta Villa, en el mes de junio próximo pasado y al pasar el gran río San Carlos fué arrastrado por las corrientes habien-

do logrado salvarse gracias a la intervención oportuna de algún buen compañero. Llegó a Villa Quesada y después de una temporada en casa de su hijo Guillermo volvió a emprender el viaje de regreso hacia Peñas Blancas, pero ya el destino le anunciaba su cercano fin y fué así como la víspera de su partida que resultó ser la última de su vida, visitó en asocio del Padre Delfín Quesada el propio lugar donde se construyó la primera habitación de su tío José Ma. Quesada, que no obstante haber trascurrido medio siglo, se conservan allí las huellas de aquellos hombres férreos que pusieron la primera piedra en la fundación de este nuestro querido pueblo. Otro día emprendió su viaje y llegó de nuevo al Río San Carlos, caminaba sólo, comprendió el peligro recordando lo que ahí mismo le había ocurrido, pero no había tiempo que perder, su existencia ya tocaba a su fin, desafió las aguas y avanzó siendo arrollado inmediatamente y desaparecido hasta después de siete días de constante búsqueda en la que participaron de preferencia sus hijos, Alberto y Guillermo, el señor Jefe Político y otras autoridades, don Leandro Quesada y don Ricardo Quirós. Los restos de tan distinguido Sancarleño fueron sepultados en Quebrada Azul y así terminó sus días el hombre que tanto ayudó a descubrir y fundar el rico cantón de San Carlos. Vivió y murió luchando sin punto de reposo toda su larga trayectoria dejando solamente una estela de probidad y hombría de bien.

Isabel Solano de Solís

Villa Quesada, julio 15 de 1936.

COSTUMBRES SANTAS

Booz y sus trabajadores deben haber sido gente muy buena. Cuando los iba a ver mientras trabajaban y cosechaban el trigo, los saludaba con estas palabras: El Señor sea con vosotros. Y ellos le contestaban: Bendígate el Señor.

Hoy los trabajadores comunistas y socialistas sólo saben lanzar imprecaciones y maldiciones si no es que luego piden aumento de sueldo y disminución de trabajo. ¡Ya se vé cómo vamos progresando!!!

Debemos descansar cuando Dios ordena

La máquina humana que por su complicada, como perfecta estructura ha merecido llamarse, mundo en pequeño, ha sido hecha de tal manera que necesita varias cosas para su perfecto mantenimiento, entre otras, el descanso:

Dios que por la desobediencia de nuestros primeros padres les mandó trabajar, Dios mismo les manda también descansar y lo enseña con ejemplo admirable, pues El después de la creación, descansó.

Dios ha dispuesto que nuestro organismo debe tener determinados descansos, como por ejemplo, el del sueño; y quiere Dios que dediquemos un día de la semana para el descanso del cuerpo, para que repare las fuerzas perdidas y acumule nuevas energías para los trabajos de la semana. Son tantas las ventajas que tiene este descanso, que aun para obtener ventajas materiales Dios lo ha prescrito, lo que debe mover a los patronos a no negar a sus súbditos el día de descanso necesario; por un egoísmo se les niega tal descanso, por no querer sufrir pérdida o disminución en cuanto a los bienes materiales, sin pensar tal vez que más aumento habría de tales bienes si se concediera a los criados el referido descanso por cuanto que descansando un día de la semana no sólo reponen las energías perdidas sino que almacenan nuevas para luego.

Es pues una verdadera alucinación creer que por trabajar en tales días se va a enriquecer más o va a ser más feliz. Ni los amos ni los criados deben olvidar que trabajar en tales días es convertirse en máquina a la que tanto se explota que al fin o se rompe o se gasta.

Lo mismo, para la observancia del día del Se-

ñor deben pensar amos y criados que trabajar en tales días es perjudicar los propios intereses, puesto que pueden venir enfermedades, desgaste en exceso, cansancio que impide la prosecución del trabajo. Ante todo deben los obreros pensar que aún cuando ellos profanen el día santo, quedan sin embargo otros obreros de conciencia mejor formada que se abstienen de trabajar en tales días y dejan su trabajo para cuando sí se puede trabajar; pero lo que sucede es que ese trabajo dejado para días laborables, otro obrero de conciencia mal formada usurpa esos trabajos al obrero de recta conciencia; de aquí resulta que si es una injusticia de parte de los amos el obligar a trabajar a sus criados en días prohibidos, es por otra parte un robo de parte de los criados u obreros porque quitan el trabajo al obrero respetuoso a las leyes de Dios.

Por más que crean los patronos que mucho van a prosperar sus trabajos y que muchos aumentará su fortuna no dando a sus criados y trabajadores el descanso necesario, se equivocan, pues Dios no bendice tales trabajos y muchas desgracias, muchas ruinas y castigos reconocen por origen la profanación del día santo; ya el mismo Nehemías decía al pueblo judío que su ruina y la cautividad de Babilonia les envió Dios porque no santificaban las fiestas.

Además está en la prudencia de los patronos el ver que hacer trabajar a sus obreros aún en tales días es convertirlos en máquina que tanto se fuerzan que o se rompen o se gastan. A este propósito decía el médico inglés Farr: "el hombre necesita descansar cada siete días, uno; el trabajo continuo del espíritu y del cuerpo altera

Julia M. Vda. de Woodbridge

en su Departamento de Niños, en El Chic de París

ACABA DE RECIBIR:

Lindas Carteras para Niñas, Formas de Paja Italia, Formas en Fielto, Cintas Shirley en todos colores; los famosos Ende-rezadores para espaldas encorvadas tan conocidos ya de nuestra clientela, Fajitas Elásticas para sostener las medias, Broches en Hiladilla

nuestro organismo y destruye el equilibrio de nuestra constitución. Las poblaciones que no observan el domingo degeneran los hombres sucumben bajo el peso de enfermedades prematuras".

Todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho bien; todo lo ha tasado con peso y medida. Con mucha razón tasó también el precepto de descansar en su día. El hombre que está dominado por la soberbia pretende enmendar a Dios, pero al pretenderlo saca todas las cosas de su orden. Hay pues

que descansar cuando Dios lo manda; El sabe por qué.

El trabajo solamente proporciona ventajas cuando Dios lo bendice, pero Dios no puede bendecir esos trabajos que se hacen profanando su día; por eso, muy conocida es aquella sentencia del Cura de Ars: "dos caminos conozco para empobrecerse las gentes: trabajar los domingos y tomar lo ajeno".

Fernando Sarratea S., Pbro.

Doña Carmelita Rivera Vda. de Gutiérrez

El 21 de julio, en la ciudad de Cartago dejó de existir la virtuosa señora doña Carmelita Rivera de Gutiérrez.

Siempre admiramos la paciencia y resignación cristiana con que soportó la enfermedad que desde su infancia la aquejó. Jamás la oímos lamentarse de su suerte, todo lo contrario, siempre estaba agradecida de que Dios le hubiera dado tan buenos hijos que la mimaban.

Dios la probó, pues se llevó a su única hija,

Elita, niña virtuosísima que murió en plena juventud y además a uno de sus queridos hijos.

Descansó en la paz del Señor y ahora debe gozar el premio de tanta resignación y amor a Dios.

Para sus apreciables hijos don Orontes, Adelita, Ernesto, Guillermo y María Isabel Gutiérrez y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Don Rafael Ivancovich

En la ciudad de Cartago dejó de existir el apreciable caballero don Rafael Ivancovich, persona muy querida entre sus amistades por la bondad de su carácter.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hermanos don Cristóbal y don José María Ivancovich y demás familia doliente.

Don Carlos Villar

Este apreciable caballero dejó de existir en la ciudad de Alajuela, de gran carácter, era un hombre de talento a quien apreciábamos en lo mucho que valía y aunque tarde queremos ponerle

una nota de recuerdo a su memoria.

Para su apreciable familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Doña Joaquina de Ventura

Muy sentida ha sido la muerte de la virtuosa señora doña Joaquina de Ventura persona muy querida de sus numerosas amistades.

Para su apreciable esposo don Carlos Ventura, para sus hijos don Carlos y don Manuel Ventura enviamos nuestro más sentido pésame.

Nota a los suscritores: No olvidar en sus oraciones las almas de doña Carmelita de Gutiérrez, don Rafael Ivancovich, don Carlos Villar, doña Joaquina de Ventura, don Constantino Albertazzi y el niño Eduardo Enrique Rojas.

Don Constantino Albertazzi Albertazzi

Muy sentida ha sido la muerte del respetable padre de nuestros apreciados amigos el Lic. don José Albertazzi Avendaño y Señora, e hijos a quienes enviamos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida.

Eduardo Enrique Rojas

En Liberia, donde residen don Gilberto Rojas y doña María Luisa Granados de Rojas han pasado por la pena de ver morir a su hijito Eduardo Enrique que apenas contaba 10 meses. Nuestro más sentido pésame a los apreciables esposos.

El Licenciado don Matías Trejos felicita a doña Sara Casal Vda. de Quirós

Señora doña

Sara Casal v. de Quirós

Pte.

Muy estimada señora y amiga:

Permítame que con profunda emoción y el más férvido entusiasmo la felicite por su admirable artículo en defensa de las Hermanas de Caridad, destinado a la "Revista Costarricense" del domingo, y que hoy he tenido el gusto de leer. No sé si por mi igualdad de convicciones, pero me parece que ni el más diestro panegirista ni el más estupendo orador sobrepasarían la fuerza de

sus razones, la elocuencia de su discurso y la verdad de su apología.

Bien merecen las abnegadas Hermanas tan estupendo defensor. Doy gracias al cielo que la inspiró; y le pido que todos los oprimidos, todos los calumniados y todos los menos-precitados encuentren en su hora amarga quien vuelva por ellos con el acierto, verdad y valentía que ha tenido usted en esta ocasión.

Reciba un caluroso apretón de manos de su afectísimo amigo,

Matías Trejos

San José, 24 de julio de 1936.

Carretera al Volcán Irazú

De plácemes están no sólo los vecinos de Cartago, San Rafael de Oreamuno, Cot y Potrero Cerrado, sino también todos los habitantes de la República con la terminación de la carretera al Sanatorio Durán. Es un hermosísimo paseo, se goza de paisajes admirables, de un clima delicioso y se descansa tanto con un viaje a esa altura que es de 2333 metros sobre el nivel del mar.

El trayecto de San José al Sanatorio es de 40 kilómetros. De Cartago al Sanatorio, 17 kilómetros y falta para llegar a la cumbre del Volcán Irazú, 7 kilómetros, los que esperamos ver pronto terminados gracias a la admirable y tenaz empresaria doña Adela Gargollo vda. de Jiménez que es la que ha comenzado y ha terminado la carretera al Sanatorio Durán.

Imponente es el panorama que se admira en la cumbre del Volcán Irazú en un día claro; hacia el oriente el Atlántico, con su azul oscuro; en occidente el Pacífico, quedando Costa Rica estrechada en amoroso abrazo por los océanos. Y allá muy lejos se divisan los lagos de Nicaragua que co-

mo dos pltones de plata brillan al mirarse el sol en ellos.

Se siente uno pequeño al admirar las diferentes cordilleras, que parecen diminutas ondulaciones de la tierra. Que hermosa es la majestad de la naturaleza cuando se admira desde una altura de 3,500 metros sobre el nivel del mar. Este paseo será, no lo dudamos, una de las mayores atracciones del turismo!

A las madres: hacemos notar a las madres lo que vale un buen régimen alimenticio para conservar la vida de sus hijitos. Los quintuplos Dionne los alimentaron con tanto esmero que a pesar de haber nacido antes de tiempo y de ser cinco niñas, se ha logrado darles vida y llegar a tener hoy día dos años; ser además hermosísimas como puede verse en el anuncio de Dextro-Malto y Pabulum que está en esta Revista, y que fueron los principales alimentos del régimen a que fueron sometidas estas niñas.

Notas importantes de Acción Católica

El Círculo de Acción Católica que actúa en la Parroquia del Carmen, invita a usted y a sus niños a la fiesta que se celebrará el 15 de agosto a la 1 pm. en el Hospicio de Huérfanos con el fin de celebrar El Día de La Madre.

lebrará El Día de la Madre en la noche del 15 de agosto en el salón de Actos de la Iglesia de la Dolorosa.

Estos dos actos prometen estar verdaderamente interesantes, según los informes que hemos tenido, así es que le suplicamos su asistencia para que los actos resulten admirables por la selecta concurrencia del público.

El Círculo de Las Madres Católicas de Sión ce-

Sembradores de espinas

Es doloroso y parece injusto calificar así a muchos padres y madres, pero lo estamos viendo.

Hace poco oímos la amargura de una muchacha, de las que trabajan para darse lujo y divertirse, sino para ayudar a sostener su hogar.

"Papá no era bastante rico, decía, pero ganaba bastante y nos acostumbró a vivir con lujo: nos divertíamos mucho nos vestíamos bien... pero al morir él, no sólo tenemos que trabajar para ganar la vida, sino que todavía nos cuesta mucho abandonar esas costumbres".

A cuántos padres podrían sus hijos hacer el mismo reproche, porque inconscientes y egoístas se acostumbraron a gastar mucho sin pensar en imponerse algunas privaciones por ver de economizar algo para sus hijos, dejándoles a su muerte, no sólo sin fortuna, sino con el agravante de las costumbres regaladas en que se levantaron...

No fueron con esto la causa de muchos sin-

sabores para sus hijos?

Otros no solo en lo material cometen este error; sino que por un falso amor a los hijos y una complacencia culpable, por no contrariarlos todo lo necesario para enderezar sus inclinaciones fermentan sus malas pasiones, especialmente el egoísmo, labrando con esto su desgracia porque, si es terrible tener que vivir al lado de un egoísta, más terrible es para él, mientras sueña ser el centro al rededor de quien todo debe girar, encontrar en la práctica que cada cual marcha su camino sin ocuparse de otro y sorprenderse y lamentarse porque la vida no le dá lo que él se imagina merecen.

Pobres hijos de tales padres, que en vez de fortalecerlos para que puedan sostenerse siempre en pie, con su inconciencia les dificultaron la virtud y sembraron de espinas el camino que debían afrontar más tarde solos.

El dulce hogar

Un hogar plácido, honesto y alegre es la mejor herencia para un niño; es, además, el mejor terreno para la formación de su carácter y para el desarrollo de su espíritu.

Ninguna otra sociedad tiene en la vida la importancia del hogar.

El que ha sido desposeído, el que ha carecido de este lógico derecho, tendrá una niñez triste y una juventud malograda.

La tristeza no nace porque el niño no tenga juguetes o porque los padres sean pobres, lo que amarga la vida es la discordia del hogar, el desacuerdo materno, el ejemplo constante de

enojo o de descontento que se pega en el alma del niño.

Si los padres no se entienden, que los hijos no lo sepan. Si los padres discuten, que sea a espaldas de los hijos. No hay derecho de amargarles las horas, ni mucho menos de lanzarlos a la vida con un vicio ya adquirido, que ira mordiendo su corazón; que le hará díscolo con los demás hermanos, pendenciero con el condiscípulo; luego marido discutidor y padre intolerante. De todo esto al formarse otro hogar ira hacia el completo fracaso.

No sólo el niño se beneficia con un hoga-

plácido, no sólo para él son las recompensas. Los padres también recogen ventajas, y son las muchas que proporciona la vida íntima de la familia con esposos que piensan y proceden de acuerdo que se protegen de esta manera de las tristezas de la vejez, evitando así el distanciamiento de los hijos, cuando ellos, por su edad, estén ya en el aislamiento y el olvido.

Pero pocos entienden esto y mirarán hasta más allá... Si miraran, si comprendieran, comenzarían en la juventud por jugar con todo aquello que constituye el entretenimiento del hijo, desarrollando paulatinamente la conciencia en

ellos de que la madre es la verdadera fuente de alegría y felicidades.

Participar en todo en la vida del niño, es hacer que él mañana participe, sostenga y alegre las horas de la vejez paterna.

Padre que así proceda será siempre el camarada del hijo, tendrá la dicha de rejuvenecerse a su lado y podrá, además, estar tranquilo de él le regalará sus confidencias, y fácil será retribuirlas con un consejo y amparar sus días mozos de inconsciencia y aturdimiento.

(De "La Madre Cristiana")

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Sandwiches de lengua escarlata.—Se prepara la lengua en salitre como ya hemos explicado en otras recetas. Se deja en agua fría toda una noche para desalarla un poco; se pone a cocinar en agua hasta que esté suave; entonces se pela y se muele; se untan rebanadas de pan con una mezcla de mantequilla y mostaza al gusto y encima se les pone la lengua molida y se tapan con otra rebanada de pan. Se cortan en la forma que se quiera. Al pan se le cortan las orillas. Mientras se sirven, debe untarse con una servilleta húmeda para que se mantengan suaves.

Sandwiches de crema de leche.—Se cortan rebanadas de pan cuadrado añejo, se les unta, queso de las Trancas bien majado con un tenedor, se espolvorean con nueces picadas, se les pone un poquito de crema de leche fresca y sal, a otras rebanadas se les unta mayonesa y se les cubre con hojitas de berros bien frescas y secas, se unen las dos rebanadas y se les cortan las orillas, se

cortan en la forma que se quiera y se sirven; se tapan con una servilleta húmeda si no se sirven en seguida para que se mantengan suaves.

Sandwiches de pan al minuto.—Se preparan unos bollitos pequeños de pan al minuto, como hemos dado ya la receta. Se parten los bollitos transversalmente. Se lavan y se secan: lechugas, tomates y aceitunas, se cortan en tiritas. Se mezclan estas legumbres con un poquito de mayonesa y se rellenan los bollitos con esta ensalada, se tapan con las otras mitades de los bollitos y se sirven en un platón sobre una servilleta.

PERSEVERANCIA

Cuando los dos apóstoles Pedro y Juan fueron a ver el sepulcro de Jesús, entraron en él y lo vieron vacío, se retiraron sin más. No así María Magdalena que quedó allí y mereció verlo por primera.

Bettina de Holst Hijos

Bellísimas flores para altares, Géneros de lino para manteles. Lamé y toda clase de géneros para ornamentos de Iglesia. Trabajos de mano y sus materiales para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanás en todo color. Variado surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones, Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Guantes y Medias chifflón de la Mejor Calidad.



Madres,

si queréis hijos sanos,

==== **alimentadlos con**

DEXTRO-MALTO Y PABLUM

que es la alimentación de las cinco hermanitas Dionne

DE VENTA EN TODAS PARTES



FABRICA DE ESPEJOS

Frente al Variedades

Antes de comprar su regalo, pase usted a esta casa, encontrará: Bellísimos cuadros religiosos, Paisajes. Espejos de la mejor calidad y precios sin competencia. - A. Llerandi.

TELEFONO 3346

LA VOZ DEL COMERCIO

980 Kc.

Sintonice esta importante Estación de

10 a 12 m.

4 a 6 p. m.

9 a 10 p. m.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda VICTORIA,
de Santa Ana, Hacienda LINDORA,
de Turrialba, Hacienda ARAGON,
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado,
ALMIDON, marca Rosales, Hacienda PORO.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEOJOS DE
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

'RIVERA'

Frente al Gran Hotel Costa Rica.